

UN CURSO QUE ACERCA LA MÚSICA A LA GENTE COMÚN

Compositores caseros: ¡A disfrutar lo cotidiano!

LA VIEJA imagen del músico como un ser raro, muy joven, con habilidades extraordinarias y aislado del mundo para poder crear, le da paso a la del ciudadano común, de cualquier oficio y edad, que se mete en el cuento de trabajar en una composición musical. Esto, en un programa experimental de la Universidad Pontificia Bolivariana

Por MARGARITAINÉS RESTREPO SANTA MARÍA Redilla

Escuche "a qué suena" su calle, su barrio, su ciudad o pueblo, su lugar de trabajo, un cuento, un poema. De pronto, descubrirá melodías, entre espacios urbanos o en páginas de libros. Porque usted no necesita ser un "genio raro y virtuoso intérprete de un instrumento, alejado del mundo", para acercarse a la creación musical. Ese concepto está en la esencia del taller de Composición Experimental, que tiene montado la Universidad Pontificia Bolivariana (próximo a iniciarse), y en el que la creatividad está en el espíritu dorsal.

¡Ingeniería en el espíritu, amadecida, creativa, abogada, abogada, audiente, ¡dilele temor a hacer o leer música, y descubrirás el proceso como algo lúdico que no sólo se justifica por su práctica en grandes conciertos y escenas.

Diez años de experiencias re-

pilladas en cursos dictados en el programa Arte en la Cultura (a estudiantes de diferentes carreras) han ido consolidando una metodología en la que están comprometidos Gustavo Arango Soto (abogado, con estudios de música y artes plásticas), Alvaro Wolff Ramírez (ingeniero industrial y músico) y Luis Guillermo Quiñero Restrepo (filósofo y músico). Esta se aplicará en una Escuela de Artes que piensa crear la Universidad.

CALLE EN SOL MAYOR
¿Hacer y leer música y? ¿Están lírica? No. Se parte del concepto de que esta es una estructura, un ordenamiento (consonidos), pero también, esparcimiento y diversión. Se pretende no sólo formar "profesionales y pequeños Mozart", en un país limitado en la oferta de trabajo, sino acercar y estimular a ciudadanos comunes y silvestres, para que la disfruten y la compartan, al tiempo que aprovechan su ingenio, las alternativas de las nuevas tecnologías y la mina de opciones que nacen de las experiencias cotidianas.

La música es un orden y tiene su ritmo, al igual que la ciudad. Con profesor a bordo, los alumnos salen de "cazaca". Y un día, la calle de barrio se transforma en fuente de inspiración para trabajar... ¡Vea, acerca, zonas

verdes, arboles, construcciones lindas y lado... ¡Todos esos elementos gradúse se transportan a planos (geométricos, de coordenadas) que simplificados, y muy libremente, terminan convirtiéndose en pentagramas. La calle es línea continua que articula, las alturas de las casas y edificios, sonidos que suben y bajan...

DE LEÑADORES Y CLARINETES
¡Inténtelo! Juegue a ser compositor. Siga buscando. En otra oportunidad, la excusa será el relato de Capercucita Roja... Érase una vez una niña que salió con unos pastelitos hechos por su mamá, a visitar a su abuelita, pasando por un bosque donde vivía un lobo feroz y por donde se movían unos leñadores...

A los minicapítulos o momentos alegres, tristes o dramáticos de esa historia infantil, se le asignan tiempos y ritmos. A cada personaje se le identifica con un instrumento. "Capercucita es el piccolo; los leñadores, el clarinete; la abuelita, el oboe; la mamá, la flauta; el bosque, un xilofono... Unos y otros se cruzan en

planos. Finalmente, el cuento se transforma en pieza musical, con derecho a improvisar, a no pegarse exclusivamente del do, re, mi, fa...

METVERSE EN EL CUENTO
"Cómo hacer para que estudiantes de carreras diversas se entusiasmen, se sientan atrapados con gusto y se metan en ese 'cuento de hacer música una vez en su vida'?"

Ese interrogante -que recuerda Gustavo Arango-motivó una búsqueda de respuestas hoy sintetizada en una metodología en la que han participado estudiantes de carreras diferentes, y que ha dado pie a la confección de discretas piezas musicales ordenadas, claras, que comunican historias y sentimientos, inspiradas en el piano, en las estructuras literarias y matemáticas y en el paisaje natural. Es "música para no músicos". Un

Ruido musical

Leopoldo, el papá de Wolfgang Amadeus Mozart, hizo conciertos para sermicho y para láigo. Tchaikovsky le puso cañones a su Obertura 1812. Beethoven, a una de sus piezas, fusiles y pólvora. La Nueva Era le ha mezclado, a las melodías, efectos de cascadas o de viento que chocha contra las ramas. El ruido se ha incorporado a la música en conceptos estructurados y organizados. Y en estas sociedades saturadas de violencia -comenta el músico Luis Guillermo Quijano-, la creación artística brinda la oportunidad de confrontar y enfrentar miedos y afectos violentos, para transformarlos en notas musicales que expresan sentimientos, al tiempo que dan la opción de dejar liviano a quien se compromete con ese proceso.



truyen "un día en la vida de", con ruidos domésticos: despertador, noticiero radial, agua, licuadora, cafetera, carro, tráfico y pitos, máquina de escribir, computador...

NO ES AGUA TIBIA
"¿A la pesca de compositores caseros? Que llegue la música a mayor número de personas, con nuevos métodos de enseñanza! Algunos observan el proceso con beneplácito. Otros, más conservadores, le ponen su pequeña dosis de escepticismo.

Quiénes están comprometidos con ese proyecto laboran en vías de sistematización y consideran que "no están descubriendo el agua tibia", pero reconocen en su trabajo, mucho de lúdica, una alternativa para estimular talentos, cambiar actitudes ante la forma de oír la música, sensibilizar, integrar sistemas de lectura y escritura musical, abrir puertas en la docencia en comunidades con escasos recursos (que hagan música con lo que tengan a la mano y creen fórmulas e instrumentos propios); e incluso, para aprender a escuchar el mundo de otra manera.

"¿Hacer música y? Escuche el taxonero de las señoras en un pasaje peatonal; los frenos prolongados de carros en un semáforo; el tri, tri de una carretilla; las campanas de una iglesia; lea un poema; observe a su alrededor... ¡Dele nienda suelta a la creatividad!"

Fuentes de consulta Gustavo Arango Soto, Luis Guillermo Quijano / Universidad Pontificia Bolivariana



Si el capital para su empresa cabe en su bolsillo, necesita un crédito.



Para montar o fortalecer una empresa hay que inyectarle capital, llámenos, le damos crédito para su empresa.

Mayor información 512 29 55

